

**RUBÉN  
HERRERA  
TRAZO Y  
VOLUMEN**

**PUBLICACIONES**



**¿QUIÉN ES RUBÉN?  
HERRERA?**

**EN LOS  
OJOS DE  
LA CRITICA**

**FACETAS  
DE LA  
OBRA DE  
UN ARTISTA**

# ARTE DE COAHUILA, VOCES DEL PASADO Y PRESENTE

Los artistas hacen visible el sentir de la colectividad y moldean, e incluso anticipan, los rumbos que ha de tomar la sociedad en su conjunto. La historia cobra vida en las obras de arte que aspiran a detener dentro de sí mismas el tiempo y que son, simultáneamente, expresión personal y testimonio de una era. El territorio del estado de Coahuila está hecho de paisajes extraordinarios y gente sólida, que se moldea a sí misma en su esfuerzo cotidiano. Los coahuilenses reconocen su rostro en los perfiles trazados por el paisaje desafiante de las montañas, el desierto y en la memoria de quienes, a lo largo de la historia, han dejado huella a través de su trabajo.

En este sentido, los artistas coahuilenses ocupan un lugar de honor como ejemplos del pensamiento tan independiente como solidario que caracteriza a los nacidos en nuestro estado. Libertad y fortaleza, imaginación y disciplina, son la fuerza de Coahuila y el sello de nuestros artistas. La nuestra es tierra de creadores, con antecedentes remotos en las rocas labradas por los nómadas del desierto, hasta el brillo novohispano y el bien ganado prestigio de nuestros creadores que participaron en los movimientos estéticos del siglo XIX y las vanguardias del siglo XX.

Deja una huella imborrable el pintor Rubén Herrera, por cuyas venas corrió la herencia virreinal y neoclásica que aún se respira por las calles de Saltillo. En una época que demandaba del artista un pleno dominio técnico y una visión sensible de la realidad destacó la expresión de Herrera, que culminó su vida productiva con una labor docente, cuyo impacto positivo se puede apreciar hasta nuestros días.

Al término de la Revolución mexicana, en décadas clave, donde se buscaba desde la trinchera de las artes la identidad de nuestra nación, brillan dos artistas coahuilenses: Oliverio Martínez y Xavier Guerrero.

El primero, encuentra en los volúmenes escultóricos no sólo un medio de representación sino un código simbólico que, en trabajos como el conjunto escultórico del Monumento a la Revolución, quedan impresos en la memoria como íconos de un arte al servicio del pueblo. Oliverio supo unir las vanguardias europeas con las raíces profundas de lo mexicano. Xavier Guerrero, por su parte, nace con el pincel en la mano y encuentra en la pintura al fresco un medio natural de expresión; juega por ello un papel clave en el muralismo mexicano y es actor de primer orden en un periodo extraordinario donde el arte fue un ariete en la lucha ideológica y social. Diego Rivera, Jean Charlot y José Vasconcelos dan fe de la entrega y el talento de este coahuilense comprometido con sus ideas, que protagonizó proyectos artísticos tan importantes como el Taller de Gráfica Popular.

Los óleos de Rubén Herrera, las esculturas de Oliverio Martínez y los muros de Xavier Guerrero son patrimonio de nuestra nación y orgullo vivo de los coahuilenses. Su memoria sigue inspirando a nuevas generaciones de artistas y es prueba irrefutable de la jerarquía cultural de nuestro estado.

Hoy vivimos una era de grandes retos y el arte, en mi gobierno, es entendido como punto de unión y herramienta indispensable de cambio social. A través del arte proyectamos nuevos escenarios para el futuro, sin perder nunca de vista la luz que nos han regalado los grandes creadores nacidos en suelo coahuilense.

Rubén Ignacio Moreira Valdez  
Gobernador  
Estado de Coahuila de Zaragoza

GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA  
DE ZARAGOZA

Gobernador del Estado de Coahuila de Zaragoza  
**Rubén Ignacio Moreira Valdez**

Secretaría de Cultura  
**Ana Sofía García Camil**

Secretario de Educación  
**José María Fraustro Siller**

Coordinador de la Red Estatal de Museos en Coahuila  
**Ariel Gutiérrez Cabello**

Presidente Municipal de Saltillo, Coahuila  
**Jericó Abramo Masso**

Director del Instituto Municipal de Cultura  
**Iván Ariel Márquez Morales**

Rector de la Universidad Autónoma de Coahuila  
**Mario Ochoa Rivera**

Presidenta del Patronato del Museo Rubén Herrera  
**Lucía Ruanova Abedrop**

Secretaria Técnica y Fondos Federales  
**Alejandra Briseño Sánchez**

[www.coahuila.gob.mx](http://www.coahuila.gob.mx)

CONSEJO NACIONAL PARA LA  
CULTURA Y LAS ARTES

Presidenta  
**Consuelo Sáizar**

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES  
Y LITERATURA

Directora General  
**Teresa Vicencio**

Coordinadora Nacional de Artes Plásticas  
**Mónica López Velarde Estrada**

MUSEO NACIONAL DE ARTE

Director  
**Miguel Fernández Félix**

DOSSIER RUBÉN HERRERA

Director editorial  
**Miguel Fernández Félix**

Coordinación editorial  
**Arturo López Rodríguez, Eva Isis Sifuentes,  
Evelyn Useda**

Coordinador de diseño  
**Carlos Morales Paco**

Diseño y formación  
**Diana Alvarado Casado**

Colaboradores  
**Clara Bolívar Moguel, Tania Lucero Esparragoza,  
David Armando Reyes, Fernando Ordoñez, Erika  
Flores Padilla**

Fotografía de obra  
**Germán Siller, Ariel Narro García,  
Darío Arroyo, Francisco Kochen**  
[www.munal.com.mx](http://www.munal.com.mx)



MUSEO NACIONAL DE ARTE

Tacuba #8, Centro Histórico, Cuauhtémoc, México, D.F., 06010



# ¿QUIÉN ES RUBÉN HERRERA?

Rubén Herrera Flores nació el 10 de marzo de 1888 en Villa de Coss, Zacatecas, hijo de Perfecto Herrera Salazar y de Salomé Flores. A los pocos años de su nacimiento, la familia se trasladó a la ciudad de Saltillo, Coahuila. En 1901, Rubén ingresó al Ateneo Fuente, la institución educativa más antigua (fundada en 1867) e importante de Saltillo, donde hizo estudios de secundaria; allí fue discípulo del maestro de dibujo Francisco Sánchez Uresti, quien a su vez había sido alumno del renombrado pintor catalán Antonio Fabrés, traído a México como instructor de pintura en la Academia de San Carlos en 1902.

A los 20 años de edad, Rubén Herrera viajó a Roma —la catedral del arte— para con-



Retrato de Francisco Sánchez Uresti, 1907, lápiz sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila.

tinuar su formación artística, gracias a una pensión otorgada por el Gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas. Por recomendación del embajador mexicano en esa ciudad, Gonzalo A. Esteva, Rubén tuvo la oportunidad de estudiar con Antonio Fabrés, quien sería un amigo muy cercano y con quien mantuvo comunicación epistolar. Durante su estancia en la Ciudad Eterna, el artista coahuilense hizo numerosos dibujos con escenas urbanas, rurales y de retrato cotidiano que manifiestan su habilidad artística. De este periodo (1909) es el *Retrato de Laura*, la serie de *Apuntes niña del arete* y también algunas copias de esculturas académicas. Su formación estética revela la admiración y estudio por Tiziano, Miguel Ángel, Velázquez y Rubens, haciendo calcas de las obras de estos grandes maestros del arte universal. En el caso de Miguel Ángel, Rubén Herrera hizo dibujos directamente de la Capilla Sixtina en el Vaticano. Un año después, en 1910, ingresó a las academias de bellas artes de Francia y San Lucas, en Roma. Sin embargo, el estallido de la Revolución mexicana ocasionó la suspensión de su beca. No obstante, Herrera participó en concursos académicos efectuados en la capital italiana. No por acaso, una de sus intervenciones tuvo ocasión en la exposición de los

Independientes en 1912. Poco después concluyó sus estudios en las academias romanas y comenzó a ejecutar obras de manera independiente a los movimientos artísticos de vanguardia en Europa, como el Futurismo y el Cubismo, liderados por Marinetti y Picasso, respectivamente, aunque decía (según comentó a la prensa mexicana) admirarlos por la belleza del colorido. Muy activa fue su participación en eventos artísticos que se llevaron a cabo en Roma, sin dejar de lado su producción, que por estos años se abocó principalmente al género del retrato. Sobresale de esta época la pintura *Ni envidioso ni envidiado*, cuyo título parece haber sido tomado del poeta español del siglo XVI, Fray Luis de León. En cambio, su admiración por el arte bizantino se aprecia en el díptico *Santa Lucía y Santa Cecilia*, firmado en 1918, de sus obras más elogiadas en la actualidad por la belleza y sobria composición.

**AL IGUAL QUE SUS CONTEMPORÁNEOS SATURNINO HERRÁN, RAFAEL PONCE DE LEÓN E IGNACIO ROSAS, RUBÉN HERRERA HIZO DEL DIBUJO UNA DISCIPLINA Y LA MÉDULA DE SU ARTE PICTÓRICO, TAL COMO SE APRECIA EN LOS NUMEROSOS BOCETOS Y PINTURAS DE MARCADAS LÍNEAS PARA DAR CUERPO A LAS FIGURAS.**

## ATENEO FUENTE

La institución educativa Ateneo Fuente fue inaugurada en Saltillo, Coahuila en octubre de 1867. Se encontraba ubicada en una casa en la calle de Juárez; un año después fue trasladada al exconvento de San Francisco (en la plaza del mismo nombre). Su fundación pretendió enmendar la ausencia de instituciones de educación superior en el norte del país. Fue nombrada Ateneo Fuente en honor a Juan Antonio de la Fuente, destacado abogado y político representante del liberalismo mexicano, proveniente de Coahuila.

En 1932 Zeferino Domínguez inició la construcción del edificio actual, de estilo *art decó*, con obras murales de Salvador Tarazona y Miguel Santana en el vestíbulo. El 15 y 16 de septiembre de 1933 se llevó a cabo la ce-

remonia de apertura del edificio, a la cual asistió el entonces presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez y Jesús Silva Herzog, subsecretario de Educación Pública.

El Ateneo Fuente forma parte de la Universidad de Coahuila desde el año de 1957. Cuenta con un Museo de Historia Natural, una sala de Arte Colonial y una Pinacoteca que exhibe más de 350 piezas de arte de México (con obras de Saturnino Herrán, Miguel Cabrera, Rubén Herrera, Pelegrín Clavé, entre otros) y de otros países. También cuenta con el archivo del escritor Artemio de Valle Arizpe.

Entre los egresados del Ateneo Fuente se encuentran Vito Alessio Robles, Venustiano Carranza, Artemio de Valle Arizpe, Rubén Herrera, entre otros.



Retrato de Laura, 1909, carbón y pastel sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila.

El año de 1920 es trascendental en la vida del artista. Por un lado, contrae matrimonio con Dora Scaccioni, también pintora; por otro, a su regreso a México, después de permanecer trece años en el Viejo Continente, fundó con el apoyo del gobernador Luis Gutiérrez, la Academia de Pintura en Saltillo, otro de sus invaluables aportes a la plástica e historia coahuilense.

Con un extenso bagaje artístico, Rubén Herrera tuvo una exposición individual en el Salón Bach de la Avenida Madero en la capital mexicana, en marzo de 1922, evento inaugurado por el Presidente Álvaro Obregón y que acaparó la atención de los encabezados de la prensa local. El cuadro *Ni envidioso ni envidiado* obtuvo opiniones favorables, según se lee en la crítica periodística. En 1923 nació su primer hijo, Mario,

y cinco años después, en Roma, Maria Romana, la segunda hija de la pareja. Sus actividades en la Academia de Pintura se vieron interrumpidas por el retiro del subsidio gubernamental. Sin embargo, continuó con sus labores a favor de la formación de pintores locales.

En 1933 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (actual Museo Nacional de Arte) le ofreció un puesto en la Ciudad de México, el cual no pudo concretarse ya que el pintor falleció el 1 de diciembre del mismo año, a los 45 años de edad. Entre sus últimas obras se encuentran los proyectos de mural con el tema mitológico de Deyanira siendo raptada por el centauro Neso, asunto tratado también por Guido Reni y Rubens, entre otros de sus artistas admirados.

Al igual que sus contemporáneos Saturnino Herrán, Rafael Ponce de León e Ignacio Rosas, Rubén Herrera hizo del dibujo una disciplina y la médula de su arte pictórico, tal como se aprecia en los numerosos bocetos y pinturas de marcadas líneas para dar cuerpo a las figuras.

En 1970, la familia Herrera Scaccioni decidió abrir en su casa de Saltillo el Museo Rubén Herrera, que resguarda la mayor colección de dibujos y pinturas del artista, y en el año 2002, la Presidencia Municipal de Saltillo, inauguró el actual Museo Rubén Herrera, en la antigua casona de la familia Figueroa. ●

## MUSEO RUBÉN HERRERA

El Museo Rubén Herrera se localiza en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Fue fundado en 1970 por los familiares del artista, con la intención de mostrar al público en general (en la propia casa de la familia Herrera), sus aportes al arte de México.

En la actualidad, el edificio que alberga al museo es una construcción que data del siglo XVIII, llamado antigua casa de las hermanas Figueroa, el cual fue adaptado como museo en el año 2001 por el arquitecto Carlos Villarreal, bajo el concepto museográfico de Jorge Bribeasca.

Fue reinaugurado en 2002, con la intención de lograr la difusión y la revaloración de los aportes plásticos del pintor mexicano, nacido en 1888. El museo cuenta con cinco salas de exhibición permanente que dan cuenta de la producción del artista realizada en Italia y México. Por otro lado, se pretende que las obras del artista dialoguen con otros proyectos a partir de una sala exposiciones temporales, un auditorio, una biblioteca y diversas actividades educativas que se realizan en dicho recinto, uno de los referentes culturales de Saltillo.



# EN LOS OJOS DE LA CRÍTICA

GRAN PARTE DE LA FORTUNA CRÍTICA DEL ARTISTA YACE EN LAS PÁGINAS DE LOS DIARIOS CAPITALINOS EN OCASIÓN DE SU EXPOSICIÓN INDIVIDUAL EN EL SALÓN BACH EN EL CENTRO HISTÓRICO, EN 1922. AQUÍ UNA SELECCIÓN DE TEXTOS QUE DAN CUENTA DE DICHO EVENTO, Y OTROS TEXTOS DE CRÍTICOS ACADÉMICOS EN TORNO A SU OBRA.

# LA CRÍTICA DE LA ÉPOCA, 1922

## “PRÓXIMAMENTE ABRIRÁ UNA ADMIRABLE EXPOSICIÓN EL NOTABLE PINTOR COAHUILENSE SEÑOR RUBÉN HERRERA”

La obra de Herrera es de una belleza y de una extensión poco comunes y revela en la técnica, en la interpretación y en la idea, tan firme talento, tan intensas facultades de emotividad, que no dudamos de que este pintor se impondrá por sí solo, ya que no necesita ayuda alguna, entre cuantos artistas de su género existan ahora no sólo en la República Mexicana, sino en el mundo entero

Nosotros fuimos agraciados por la suerte, siendo los primeros en conocer la obra maestra de Rubén Herrera, siendo los primeros en admirar uno a uno los trabajos del artista, entre los cuales hay algunos que llaman la atención, aún de quienes conocen profundamente el arte de Miguel Ángel y de Velázquez.

Vimos, en primer término, cuatro exquisitas reproducciones de los frescos de Miguel Ángel: copias hechas, con permiso del Vaticano, en la Capilla Sixtina, en donde esas joyas artísticas se encuentran desde hace muchísimos años.

[...] La opinión de Fabrès está encerrada en las siguientes líneas que tomamos textuales: “Me complazco en acreditar con mi mayor sinceridad que juzgo, como cuantos han visto las recientes copias de Miguel Ángel, hechas por el joven Rubén Herrera, mexicano, que son NOTABILÍSIMAS por todos conceptos, tienen tanto más mérito en el copista, porque hasta en ellos parece verse la más evidente personalidad del GRAN ARTISTA”. Roma ocho de mayo de 1912.

[...] Una colección de bellísimos paisajes fue puesta a nuestra vista: aquellos cuadros era una orgía de colores, un derroche de luz y de tonalidades admirablemente explotadas: amaneceres grises, campos bañados por la más esplendida luz solar, cielos pardos de tardes lluviosas y rojizos crepúsculos otoñales, fueron a recrearnos maravillosamente.

Lo más admirable, a nuestro juicio sobre el ya célebre pintor coahuilense, es la sobriedad con

que maneja los colores del Iris, la atingencia con que los combina, y la maestría con que los explota para lograr de ellos los más puros efectos.

Su fuerte, él mismo nos lo dijo, es el retrato: ha hecho miles de ellos, y en su mayoría son sorprendentes.

Herrera habla con modestia: pero con una modestia que no raya en humildad, Herrera es un pintor que sabe lo que vale y que se pone a la altura a que debe ponerse por sus propios méritos.

Gil Tor, *El Demócrata*, 14 de marzo de 1922.



## “CON ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y DE LOS MINISTROS DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y RELACIONES EXTERIORES SE INAUGURÓ AYER LA INTERESANTE EXPOSICIÓN DEL PINTOR RUBÉN HERRERA”

Con la asistencia de altos funcionarios públicos, entre otros el ciudadano Presidente de la República, los Secretarios de Educación y de Relaciones, señores Vasconcelos y Pani; del Jefe del Estado Mayor Presidencial, general Pérez Treviño; del Director de EL DEMÓCRATA, ingeniero Vito Alessio Robles, y de muchos de nuestros pintores, dibujantes y escritores, se inauguró ayer en la mañana, en los altos del Bach, la exposición del artista mexicano Rubén Herrera, quien tras de haber ganado envidiables lauros en Europa, venía a demandar la consagración como artista nacional, dentro del coro de nuestros más brillantes talentos pictóricos.

La primera impresión que producen los trabajos de Herrera, aun antes de que sus méritos hablen a la inteligencia, es la de una laboriosidad sin segundo. Óleos, acuarelas, agua, fuertes [sic], retratos, paisajes, copias de obras clásicas, flores, entes de mitología, de todo hay en esta vasta colección. Parece como si el artista, un poco incierto aún con respecto a su camino definitivo, probase a manifestar su talento en una interpretación múltiple de la vida, sin nada que res-

trinja su visión ni limite su voluntad. Quizá por eso se hace difícil—si no imposible—circunscribir dentro del marco de unas cuantas palabras el elogio de su obra.

En los retratos—algunos de los cuales ocupan lugar preferente en la exposición—Herrera parece desentenderse por completo de todas las relaciones de la figura con el medio. La figura está siempre en un fondo absoluto, sin aire, sin afanes de perspectiva: claro que no hay alardes de composición, y que el mayor mérito del cuadro hay que buscarlo más allá del cuadro mismo, en la intención del artista para fijar en la carne los resplandores de la personalidad.

En suma, se trata de un pintor que cree en el dibujo por sobre todo: el dibujo preciso y honrado de una honda y desinteresada independencia.

Fuera de los óleos originales, lo que sucesivamente cautiva en la obra de este artista, son los dibujos, las acuarelas y las copias de obras clásicas. A los dibujos hay que buscarles casi siempre el carácter particular dentro de cierto estatismo que parece enlazarlos en un vago propósito. La misma variedad de motivos nos hace advertir el desinterés del dibujante, para quien todo tiene una oculta, una divina gracia: lo efímero eterno que constituye la esencia de toda creación artística. Más allá de este rasgo común, los dibujos denotan algo como la falta de una dirección estética definida y poderosa.

Entre las acuarelas, hay algunas de mérito sobresaliente, como son, por ejemplo, una Santa Cecilia y una Santa Lucía—adquiridas por el ingeniero Vito Alessio Robles—. La pureza y limpidez de las figuras, la riqueza del fondo, un fácil carácter de bizantinismo deliciosamente aliñado y laminado, dan a estas pequeñas obras valor extraordinario. En el concepto general, son dichas acuarelas la nota más bella de la exposición.

De entre las copias que le han valido a Herrera elogios de maestros y cordiales aplausos de la multitud, señalaremos tan sólo la del auto-retrato [sic] de Fabrès, ciertamente obra superior, por la delicadeza de los tonos y la verdad de expresión psicológica, que el artista mexi-

cano ha sabido conservar con supersticioso respeto.

En síntesis, creemos que este pintor múltiple, sin preferencias visibles, capaz de acometerlo todo y de triunfar en todo, representa una de las mayores, de las más auténticas capacidades de trabajo entre nuestros artistas de hoy.

*El Demócrata*, 18 de marzo de 1922.



## “LA EXPOSICIÓN DEL PINTOR COAHUILENSE RUBÉN HERRERA SERÁ UN RUIDOSO ÉXITO ARTÍSTICO”

Un paréntesis de exquisita belleza en medio del prosaísmo perenne de la vida diaria, ha venido a ser la exposición abierta por el gran pintor coahuilense, don Rubén Herrera, quien hasta ahora viene a revelárenos en toda la amplitud de su talento artístico, en toda la extensión de su ductibilidad de pintor intérprete de muchas escuelas y ejecutante de toda índole de trabajos pictóricos.

Rubén Herrera, a quien hasta ahora hemos conocido cabalmente de quien estamos convencidos de que es tan mago de la policromía, ha realizado un éxito indescriptible a la presentación de sus cuadros que además de ofrecer innegable belleza, acierto indisputable y talento positivo, muestran la flexibilidad del genio del artista para quien los pinceles no tienen secretos, como no los tiene el suave rayo de luz que imprime extrañas y caprichosas tonalidades, a las cosas que baña.

Y sin embargo, Rubén Herrera no es un venerado porque no tiene el temperamento puramente mercantil, mejor sea dicho: MERCACHIFLE que es preciso poseer en el siglo veinte para señalarse por encima de todos, para significarse como prominente aun cuando en verdad esa prominencia no esté fundada más que en una charlatanería insubstancial, hueca y disparatada; pero que halagará a los espíritus mediocres que fácilmente se dejan reducir por una frase de relumbre o por una colección de “opiniones autografes”, que han de ejercer presión intensa, aun cuando no definitiva, en los cerebros pobres de ideas y de opiniones propias.

De este artista nos sedujeron efectivamente, los trabajos que vimos; pero más aun hubo de sorprendernos su amplitud de criterio pictórico, su ecuanimidad para juzgar de los pintores de la época y de los viejos maestros del colorido: ama y admira hasta la hipérbole, la pintura antigua; pero también reconoce genio y conocimiento en el difícil arte de los pintores modernos que han querido hacer de los pinceles, elementos tendenciosos, como los músicos alemanes, lo han hecho del pentagrama.

En Europa, en donde hizo sus estudios hasta graduarse como maestro de la pintura, tuvo numerosas oportunidades de ver cuadros valiosos de pintores avanzadísimos de puntillistas o divisionistas y admiró aquellos trabajos, pero ya decimos, únicamente desde el punto de la maestría para manejar los colores y para imprimir los tonos luminosos sobre las telas.

Por último, al conversar con Rubén Herrera, hablamos del retrato. He aquí el género que ha cultivado de preferencia y el que más le satisface; pero no es solamente el retrato, sino en general toda la pintura de figura, es la que cultiva muy especialmente.

Tiene él su acervo [sic] de cuadros, frescos, acuarelas, óleos, etc., etc., decenas de retratos y en todos ellos se advierte al maestro, se siente al pintor verdad que ha sabido encontrar, en un rostro, la expresión emotiva que ha de cautivar: en unos ojos, el efecto luminoso que ha de dar la impresión de una mirada sensual, torva, dolorida o irritada y todo esto lo hace tan suavemente, tan bellamente que la impresión del maestro se graba en quien ve sus trabajos, aun cuando no se trate, precisamente de un crítico de pintura.

Estoy seguro de que Rubén Herrera, el genial pintor coahuilense que nos visita, obtendrá en su exposición, un éxito sin precedente, pues entre las mismas personas que cultivan el bello arte de los Velázquez y los Miguel Ángel, como ejecutores o como dilettanti, hay positivo entusiasmo por adquirir, cuando menos por admirar, los bellos trabajos de nuestro distinguido artista.

Gil Tor, *El Demócrata*, 19 de marzo de 1922.

# LA CRÍTICA ACTUAL



Campesina italiana, s.f, óleo sobre tela, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila.

Rubén Herrera, 1888-1933. Siempre es justo y digno recordar a los artistas que por una razón o por otra han sido olvidados en más o en menos, y exponerlos a las nuevas generaciones como ejemplos de vocación auténtica. El pintor y dibujante Rubén Herrera es casi un desconocido en nuestros días, no obstante los dos álbumes con reproducciones de algunos de sus dibujos, publicados en 1961 y de varias y fugaces apariciones en los últimos años en los diarios de la capital y de otros sitios. La razón principal del olvido en este caso sea que Rubén Herrera no se incorporó a ninguna de las nuevas corrientes del arte del siglo xx, sino que continuó aferrado a un concepto del arte superado por las ideas y los gustos de nuestro tiempo.

Su larga estancia en Roma y su formación artística bajo Antonio Fabrés —quien había sido profesor de pintura de la Escuela de Bellas Artes de México, de 1903 a 1906— lo capacitaron como dibujante excepcional y como pintor; su admiración por Velázquez y Ticiano, lo pusieron en la línea del gran arte del pasado. Fabrés, uno de los últimos maestros académicos del siglo, estimó las grandes cualidades de Rubén Herrera, y no sólo él, ya que en sus años mozos en Coahuila su maestro Sánchez Urustii [sic] descubrió sus posibilidades.

Cuando regresó de Europa y abrió en México una exposición de sus obras fue muy celebrado. Era el año de 1922. Algo había cambiado en México el concepto del arte y se estaba en las puertas del gran movimiento de pintura mural. No obstante los halagos y la publicidad de que fue objeto no faltó quien, reconociéndole sus cualidades, le aconsejara que se olvidase de lo aprendido en los museos, y alguien más lo interrogó sobre las nuevas corrientes del arte europeo, a lo que contestó con finura e inteligencia admitiendo su innegable calidad estética; pero, es evidente, que no era lo que le atraía. Para Rubén Herrera fue la vida en derredor lo que tenía interés, las imágenes de maestros y amigos, la vida en la calle, en el mercado, en

las fábricas, y todo lo fijó en sus admirables dibujos y en algunos retratos de gran calidad, como el de Fabrés. No, Rubén Herrera no fue un frío artista académico, todo lo contrario cuanto dibujó y pintó está lleno de variaciones emocionales. Un paso más —quizá fue cuestión de circunstancias— y hubiera sido un artista de la altura de los tiempos, pues tenía la solera para ello. Pero no, sus virtudes fueron otras. Se quedó en su tierra y allí trabajó como maestro y con generosidad se dedicó a la enseñanza de sus numerosos discípulos.

Cuanto he dicho me ha parecido que es justo y necesario. Rubén Herrera plantea una cuestión, la de que si es menos artista porque no se siguen las novedades del tiempo. Por mi parte la contestación es contraria, pues en materia de arte se es artista o no se es; pero se puede serlo y no identificarse con las corrientes de su siglo, que se sienten extrañas, y vivir su propio, íntimo y personal tiempo... a destiempo. Mucho se podría decir sobre el asunto, más una vez apuntado lo anterior, hay que considerar a Rubén Herrera en lo que es, un pintor académico de principios de siglo, o, si se prefiere, un neoadadémico.

**EN SUS DOS ESPLÉNDIDOS AUTORRETRATOS ESTÁ PRESENTE LO QUE FUE; EL DE PIE, AL CARBÓN, ES UN EXCELENTE DIBUJO, PLENO DE CARÁCTER; EL OTRO, TAMBIÉN DE PIE, AL ÓLEO, EXPRESA HASTA DÓNDE PUDO MODERNIZARSE.**

Los dibujos de Rubén Herrera hay que considerarlos con atención porque son de primera calidad. Hay en ellos una variedad

de expresiones, unas sintéticas, otras de rasgos taquigráficos, otras, en fin, de un perfecto acabado. Y en los dibujos está su modernidad en cuanto a los temas que le interesaron. No sólo las personas sino los animales tienen carácter y vitalidad; son visiones rápidas muchas de ellas, que sólo una mano muy experta es capaz de fijar en papel. Son dibujos que se admiran y que se ven con positivo y renovado gusto y que muestran la preparación y las cualidades que tuvo el artista y que ya son tan raras en nuestros días.

La historia —el hombre— está compuesta de veleidades, de olvidos y redescubrimientos, de intereses y gustos cambiantes. Lo que ayer nos parecía inadmisiblemente del inmediato pasado, hoy venimos a revalorizarlo, cuando ya no es cuestión de pugnas sino de comprensión.

**Justino Fernández**  
*Catálogo de las exposiciones de arte en 1967*, suplemento al núm. 37 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1968, pp. 92-94



Otros artistas mexicanos, durante su estadía en Europa, dejaron el testimonio visual de los oficios humildes (centenarios unos, y otros novedosos), que tenían por marco las calles de la ciudad, así como las pequeñas y grandes desventuras de los habitantes de sus barriadas. Son muestra de ello las incisivas acuarelas parisienses de Rafael Ponce de León; y, en otra tónica, los bosquejos romanos del saltillense Rubén Herrera, que con tanta elocuencia supo evocar la tragedia del desamparo individual frente a la multitud anónima (*Paseo dominical*) o las murallas del silencio que le opone al moderno (urbanita) la ciudad indiferente (*Mirando el Tiber*; ambos dibujos se conservan en el Museo Rubén Herrera, en Saltillo).

**Fausto Ramírez**  
*Modernización y modernismo en el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 46

LA EXPOSICIÓN

# RUBÉN HERRERA TRAZO Y VOLUMEN

RUBÉN HERRERA FUE UNO DE AQUELLOS PINTORES REGIONALES QUE POR DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA POLÍTICA, SOCIAL Y ARTÍSTICA PERMANECIÓ EN EL OLVIDO DURANTE MUCHOS AÑOS PARA LA MAYORÍA DE LOS MEXICANOS. SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA, ASÍ COMO SU LABOR DOCENTE, SON RECORDADAS POR TODOS AQUELLOS COAHUILENSES QUE RECONOCIERON EN ÉL UN IMPORTANTE ESFUERZO POR APRENDER Y TRANSMITIR ESTE SUBLIME ARTE.

Juan Manuel Corrales Calvo  
Concepto curatorial

La temprana muerte del artista, cuando apenas contaba con cuarenta y cinco años, truncó su fructífera producción plástica. En reconocimiento a su intachable labor, sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la ciudad que lo vio crecer.

La Presidencia Municipal de Saltillo creó, en el año 2002, el Museo Rubén Herrera para mostrar, a propios y extraños que visitan la ciudad, algunos de los trabajos de este insigne pintor y dibujante.

Ahora, el Museo Nacional de Arte engalana algunas de sus salas expositivas con una cuidada selección de las obras del maestro Herrera como un merecido reconocimiento a su trayectoria artística.

## ▶ LA NIÑEZ Y LOS SUEÑOS. 1888 – 1908

Rubén Herrera nace en Villa de Coss, Zacatecas, el 10 de marzo de 1888. A los pocos años la familia, dedicada a la minería, se traslada a Saltillo en donde inicia sus estudios de primaria en la Escuela Número I, hoy llamada Miguel Alemán, en 1892. El arribo a esta ciudad, a tan temprana edad, hará que la considere su ciudad natal.

En 1901 ingresa al Ateneo Fuente, donde cursa los estudios de secundaria, y recibe clases del maestro Francisco Sánchez Uresti, persona clave en su formación, mostrando grandes dotes artísticas.

Su innata facilidad para el dibujo lo hace destacar sobresalientemente entre sus compañeros. Este hecho y su empeño por aprender los nuevos métodos de dibujo y pintura, que intentó implementar en México el afamado pintor español Antonio Fabrés en la Real Academia de San Carlos hacia 1903, motivaron al maestro Sánchez Uresti a solicitar, al gobernador Miguel Cárdenas, una pensión para que pudiera ampliar sus conocimientos en las Academias más renombradas de Italia.

En 1908, el Gobernador del Estado accedió a la petición, concediéndole una pensión de cuarenta pesos mensuales que no incluían los gastos del traslado a Roma. Para tal fin, Uresti reúne a varios amigos quienes aportaron los recursos necesarios para el viaje.

En diciembre de 1908, cuando contaba apenas con veinte años, se embarca en una larga travesía cuyo destino final era la Ciudad Eterna, *cuna del arte* y lugar en donde se atesoran las obras clásicas de grandes maestros.

## ▶ DESCUBRIENDO EL MUNDO. 1909 – 1920

A su llegada a Roma, en 1909, Rubén Herrera comienza, gracias a las gestiones del embajador de México en Italia, a estudiar en el taller del laureado pintor Antonio Fabrés, con el que establecerá una estrecha amistad hasta su muerte. En 1910, ingresa en la afamada Academia de San Lucas y, al poco tiempo, también lo hace en la reconocida Academia de Francia, en dicha ciudad, para así completar su aprendizaje.

En 1910 da inicio la Revolución mexicana y este hecho, que podría parecer muy lejano para Rubén, provocará la suspensión temporal del apoyo económico que le había otorgado el gobierno del estado de Coahuila, viviendo de la venta de sus trabajos. Para 1917 se le concede nuevamente la beca, pero por poco tiempo.

Durante estos años, concursa en diversas exposiciones, entre ellas destacan; *El Arte Mundial* y *Los Independientes* celebradas en Roma, en 1911 y en 1912, respectivamente. En Venecia participa, en 1917, en la exposición de *Artistas Independientes*, obteniendo, en todas ellas, numerosos reconocimientos. Al mismo tiempo, y durante estos años, compagina sus actividades plásticas con diver-



[ Autorretrato sonriente, s.f., carbón sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila ]



[ Estudios anatómicos de narices y ojos II, 1918, lápiz sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila ]

sos encargos de retratos, pinta al aire libre y sobre todo realiza los apuntes callejeros, que tanto ensalzó el maestro Fabrés en sus cartas.

En 1920, y motivado por las alabanzas que hacían de sus trabajos reconocidas personas de la vida cultural coahuilense como Artemio del Valle Arizpe, el presidente Venustiano Carranza invita a Rubén Herrera a que regrese a México para desarrollar importantes proyectos artísticos. Durante la travesía marítima se da a conocer la noticia del magnicidio de Carranza hecho que provocará nuevos cambios en su vida.

## ▶ EL RETORNO A SUS RAÍCES. 1921 – 1933

En 1921, y tras haber pasado doce años en Roma, Rubén Herrera decide trasladarse a la ciudad de Saltillo donde inicia una nueva etapa en su vida profesional, animado por el amor que sentía por su tierra.

Gracias a su sólida formación y su fructífera producción artística, decide crear, con el apoyo del gobernador Luis Gutiérrez, la Academia de Pintura de Saltillo. Alejado de las nuevas corrientes plásticas posrevolucionarias mexicanas, se dedica a su nueva faceta docente, compaginándola con diversas exposiciones, como la que tuvo lugar en el Salón Bach, en la ciudad de México, y que fue inaugurada por el presidente Álvaro Obregón en 1922.

Para 1928, los avances artísticos de sus alumnos permitirán que participen en diferentes concursos, destacando, en 1930, la premiación recibida en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en España.

En 1931, la Academia saltilloense será clausurada tras el retiro del subsidio gubernamental con el que contaba. Este hecho provocará un sentimiento de desengaño y tristeza ante los múltiples beneficios que la Academia proporcionaba a la juventud coahuilense y del norte del país.

Rubén Herrera recibe, en 1933, el ofrecimiento de un puesto, acorde a su trayectoria, en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, trasladándose a la capital de la República, pero no por mucho tiempo, ya que ese mismo año, el primero de octubre, muere en esta ciudad.

En reconocimiento a su vida intachable, en 1940, sus restos mortales fueron trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres de Saltillo. Para 1965, la Academia fundada por el artista reabrirá sus puertas como Escuela de Artes Plásticas Rubén Herrera y se rendirá homenaje a su trayectoria artística, con una exposición retrospectiva celebrada en 1967, en el Palacio de Bellas Artes, de esta Ciudad de México. En 1970, los descendientes del maestro abren su casa como museo privado y en el año 2002, la Presidencia Municipal de Saltillo inaugura el actual Museo Rubén Herrera, en la antigua casona de la familia Figueroa. •





# FACETAS DE LA OBRA DE UN ARTISTA

EN LAS SIGUIENTES PÁGINAS SE OFRECE AL LECTOR UN MOSAICO DE IMÁGENES DE LA PRODUCCIÓN DE RUBÉN HERRERA: COPIAS DE LOS FRESCOS DE MIGUEL ÁNGEL, RETRATOS DE SU ESPOSA DORA SCACCIONI Y OTROS MODELOS; PROYECTOS DE PINTURA MURAL Y VISTAS DE PARÍS, OTRA DE SU PARADA ARTÍSTICA DURANTE SU ESTANCIA EUROPEA.



*La Sibila Libica* [copia de Miguel Ángel], Roma, 1912, carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila



*La Sibila Persicha* [copia de Miguel Ángel], Roma, 1912, carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila



*Retrato de la Srita. Dora Scaccioni*, 1912, carbón sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila



*Retrato de la Srita. Dora Scaccioni*, 1917, óleo sobre tela, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila



*Centauro raptando a Deyanira*, proyecto de mural para la Secretaría de Comunicación y Obras Publicas 1933, carbón sobre papel sobre tela, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila



*Centauro raptando a Deyanira y Hércules*, proyecto de mural para la Secretaría de Comunicación y Obras Publicas, 1933, carbón sobre papel sobre tela, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila

A CONTINUACIÓN PRESENTAMOS DETALLES DE LOS DIVERSOS GÉNEROS PICTÓRICOS EN LOS CUALES RUBÉN HERRERA TRABAJÓ EN DISTINTOS MOMENTOS DE SU QUEHACER ARTÍSTICO.

EN 1922 EL PINTOR COMENTÓ A LA PRENSA QUE SU FUERTE ERA EL RETRATO, PUES PARA ENTONCES HABÍA HECHO CIENTOS DE ELLOS. SIN DUDA, EL MANEJO CON MAESTRÍA DEL DIBUJO, APRENDIDO EN PRESTIGIADAS ACADEMIAS ITALIANAS, NOS REVELA A UN RETRATISTA ADMIRABLE, DISCIPLINADO EN EL OFICIO DE PINTOR. SUS MODELOS ESTÁN SIEMPRE EN UN FONDO ABSOLUTO, SIN AFANES DE PERSPECTIVA, PARA DAR SU MEREcido Y RESPECTIVO RESPLANDOR.

DESDE AQUELLA REFERENCIAL EXPOSICIÓN EN EL SALÓN BACH, EN LOS AÑOS VEINTE, SE VIERON LAS “CUATRO EXQUISITAS REPRODUCCIONES DE LOS FRESCOS DE MIGUEL ÁNGEL, COPIAS HECHAS, CON PERMISO DEL VATICANO, EN LA CAPILLA SIXTINA, EN DONDE ESAS JOYAS ARTÍSTICAS SE ENCUENTRAN DESDE HACE MUCHÍSIMOS AÑOS”, SE LEÍA EN UN PERIÓDICO DE LA ÉPOCA.

EN ESTOS ENCUADRES DEL JARDÍN LUXEMBURGO, EN PARÍS, HERRERA DESCRIBE A PARTIR DE LÍNEAS Y FORMAS AQUELLO QUE ESTÁ PERCIBIENDO; MUESTRA UNA MANERA EN LA CUAL SUS PERSONAJES -HABITANTES DEL MUNDO MODERNO- SE RELACIONAN CON SU ENTORNO NATURAL.



[ *La Sibila Eritrachea* [copia de Miguel Ángel], Roma, 1912, carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila ]



[ *Desnudo masculino* [copia de Miguel Ángel], Roma, 1912, carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila ]



[ *Manola*, Roma, 1911, carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila ]



[ *Mujer*, s.f., carboncillo sobre papel, Pinacoteca del Ateneo Fuente, Universidad Autónoma de Coahuila ]



[ *El Luxemburgo*, París, 1920, lápiz sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila ]



[ *El Luxemburgo II*, París, 1920, lápiz sobre papel, Museo Rubén Herrera, Saltillo, Coahuila ]

# PUBLICACIONES TRES ARTISTAS COAHUILENSES

## RUBÉN HERRERA



Colección México a través de sus artistas  
Museo Nacional de Arte,  
Gobierno del Estado de Coahuila,  
Secretaría de Cultura del Estado,  
2012, 120 págs.

Con el título "El olvido del academicismo frente a la plástica posrevolucionaria", Juan Manuel Corrales Calvo, especialista en arte y antigüedades, curador y restaurador de pintura de caballete, relata la biografía del pintor Rubén Herrera, nacido en Villa de Coss, Zacatecas, en 1888. El texto de Corrales Calvo apareció originalmente en *Rubén Herrera (1888-1933)*, publicado en 2002. Los subtítulos del autor rigen las épocas en las que transcurre la vida del pintor, destacando los acontecimientos de la época y su producción, que oscila entre el retrato, el paisaje, la naturaleza muerta y copias académicas. Nos enteramos de las clases de dibujo de Rubén Herrera en el Ateneo Fuente bajo la enseñanza de Francisco Sánchez Uresti, quien fuera alumno del pintor catalán Antonio Fabrés, maestro de la Academia de San Carlos; también de su viaje a temprana edad a Roma para instruirse en esa ciudad con ojos sedientos del arte de Miguel Ángel, Tiziano, Rafael... Una vez en contacto con Antonio Fabrés, quien fungirá como amigo y consejero, Rubén Herrera estuvo vinculado a las academias y concursos de arte de la época, entre los años de 1910 a 1913, absorbiendo todas las enseñanzas y transfiriéndolas a sus papeles y telas. Es de señalar la trayectoria

de retratista de Herrera, actividad que compagina con los apuntes costumbristas realizados al aire libre en las calles romanas.

A su regreso a México en 1920, casado con Dora Scaccioni, también pintora, Rubén Herrera decidió crear la Academia de Pintura de Saltillo, otro de sus méritos personales. Los últimos momentos en la vida del pintor y promotor cultural son narrados por el autor: "Permanece en su ciudad natal hasta 1933, año en el que le ofrecen un puesto acorde a su trabajo en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en la Ciudad de México. Acepta y se traslada a la capital de la República, pero no por mucho tiempo, ya que ese mismo año, el primero de octubre, muere en esta ciudad. Aunque su trabajo y su vida se vieron sesgados por el inevitable llamado de la muerte, logró sembrar en Saltillo la semilla de su arte, su profesionalismo y sus grandes dotes como maestro en el recuerdo de sus alumnos y en las futuras generaciones de artistas a través de la Academia".

Por otro lado, el ensayo de Citlali Salazar Torres, Doctoranda en Historia del Arte por la UNAM, lleva por título "Artista pintor de Saltillo", en el cual examina formalmente algunas de las principales obras de Rubén Herrera, a quien califica de "un pintor de entre siglos". Su objetivo, aclara, es "establecer algunas posibilidades de acercamiento al artista a partir de su producción y de ciertos momentos en su vida profesional". Para ello, selecciona diversas obras. En *A fontana di Trevi*, un bolero está cepillando un zapato, y que es una de las muchas piezas que Rubén Herrera hizo durante su estancia en Roma. La autora subraya los dotes de dibujante del artista; para constatarlo, están sus numerosos apuntes y bocetos que hizo en sus paseos por la Ciudad Eterna. "Como dibujante captó múltiples fisonomías, animales, escenas, paisajes, detalles anatómicos o rincones de lugares. Esta expe-

riencia lo hizo sensibilizarse en la composición y en la observación de las personas: captar semblantes diversos, estados anímicos y conectarlo con identidades, fue una habilidad que ganó con el esfuerzo de su práctica y por la técnica aprendida de Fabrés, su maestro en Roma".

Para la autora, *Mirando al Tiber* es otro extraordinario dibujo que comparte las cualidades de otros bocetos al capturar un instante y otorgarle cualidades expresivas; en el caso de las pinturas, Salazar Torres analiza la titulada *Ni envidioso, ni envidiado*, la figura de un hombre sentado con la pierna cruzada, y anota: "El personaje del retrato no está identificado; por el título que le asignó el pintor sabemos que se inspiró en un conocido pasaje de la vida de Fray Luis de León, poeta y humanista español del siglo XVI".

Otras obras que señala la investigadora es *Campesina italiana*, el retrato de una mujer de fuerte mirada y pose altiva, casi desafiante, así como las espléndidas *Santa Lucía* y *Santa Cecilia*, firmadas en Roma en 1918, que "guardan un aire bizantino en el rico fondo dorado, que a la vez da la impresión de tratarse de ricas telas brocadas, de aquellas famosas y prestigiadas que se producían en territorios italianos".



Colección México a través de sus artistas  
Museo Nacional de Arte,  
Gobierno del Estado de Coahuila,  
Secretaría de Cultura del Estado,  
2012, 120 págs.

## XAVIER GUERRERO



Colección México a través de sus artistas  
Museo Nacional de Arte,  
Gobierno del Estado de Coahuila,  
Secretaría de Cultura del Estado,  
2012, 120 págs.

En "La pasión de un académico", el arquitecto e investigador Xavier Guzmán Urbola, nos revela los lazos de sangre de la numerosa familia Martínez de Hoyos, para después narrar las inquietudes artísticas del joven Oliverio en la Academia de San Carlos y en el taller del escultor José María Fernández Urbina, entre los años de 1927 a 1929. También nos descubre al artista amoroso que prodiga su amor por la adolescente Eloína Peláez Machorro. El

## OLIVERIO MARTÍNEZ

autor examina las incipientes esculturas de Oliverio, como el monumento al piloto Emilio Carranza, en Saltillo, Coahuila; el Monumento a Emiliano Zapata en Cuautla, Morelos, hasta llegar a los majestuosos grupos escultóricos del Monumento a la Revolución.

Por su parte, en su ensayo "Un hito de la escultura mexicana", el crítico de arte Enrique Franco Calvo considera a Oliverio un verdadero autodidacta, con una carrera tan exitosa como efímera. "La obra escultórica emblemática de la Revolución mexicana son las cuatro esquinas del Monumento a la Revolución que realizó Oliverio Martínez luego de haber ganado con plena legitimidad un concurso". Al igual que la obra de pequeño formato del escultor, las que decoran las esquinas del Monumento a la Revolución mantienen una fuerte y clara corpulencia, tal como se aprecian en las páginas de esta monografía.

al lado de Clara Porset, como los creados para el Concurso de Diseño Orgánico para Mobiliario Habitacional, organizado por el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1941.

El ensayo siguiente, firmado por Arturo López Rodríguez, investigador y editor del Museo Nacional de Arte, aborda al "artista obrero" y su vínculo con los artistas e intelectuales del México de los veinte, entre ellos, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Julio Antonio Mella, Jean Charlot, Edward Weston, Tina Modotti, John Dos Passos, Katherine Anne Porter, entre otros artífices del llamado Renacimiento mexicano (en palabras de Jean Charlot), del que el coahuilense Xavier Guerrero formó parte de manera notable.